

4.º Se colocará el retrato al óleo del Sr. MARROQUÍN en el puesto que le corresponde en la galería de los Rectores, en el Aula Máxima.

5.º Copia de este Acuerdo se enviará á cada uno de los hijos del Sr. MARROQUÍN.

Dado en Bogotá, á veinte de Septiembre de mil novecientos ocho.

R. M. CARRASQUILLA—JENARO JIMÉNEZ—JOSÉ I. TRUJILLO—CARLOS UCRÓS—L. ZERDA—*Luis F. Luque*, Secretario.

CRONICA DEL COLEGIO

Ocho de Septiembre—Salud, carísimos lectores! Os causará seguramente alguna sorpresa el tropezar nuevamente con el nombre de vuestro antiguo cronista en estas páginas. El hecho, sin embargo, no tiene nada de particular, pues tal fuerza de atracción tienen para los hijos del Colegio nuestros queridos claustros, que por más que de ellos nos alejen las tempestades de la vida, al fin y al cabo aquí vamos tornando los ausentes, trayendo al hombro, unos su abundante cosecha de glorias y de lauros, otros, los más, su carga de desengaños y de desvanecidas ilusiones. Al regresar aquí, volvemos á encontrar alegrías y venturanzas ciertas; respiramos con satisfacción el ambiente amado del Colegio; revivimos en los pasados días, y de nuevo las esperanzas agitan sus alas luminosas y nos hablan de dichas y cariños eternos.

Pero basta de preámbulos: Es una espléndida mañana de Septiembre: de par en par abierta la puerta de nuestra hermosa capilla, da entrada al numeroso concurso que viene á alzar sus preces ante *La Bordadita*, con motivo de celebrarse una solemne fiesta en conmemoración del 25º aniversario de la ordenación sacerdotal del señor Rector del Colegio. El templo está magníficamente decorado: la

imagen de la augusta Patrona del claustro se muestra en el centro del altar rodeada de flores y de luces, los ornatos mejores para la que es al par *Rosa mistica* y *Stella matutina*. Palmas y blancos gallardetes, que ostentan el glorioso escudo del Colegio, adornan el cuerpo de la iglesia y el humo del incienso la llena de místicos perfumes.

Dando la espalda á la urna que guarda las cenizas venerandas del ilustre Fundador del Colegio, vemos al Ilmo. y Revdmo. Señor Arzobispo Primado de Colombia, en traje de Pontifical y acompaña lo de varios distinguidos sacerdotes; fué del presbiterio, ocupando la primera fila de la concurrencia, están los Ilmos. Señores miembros del Episcopado nacional, y después, en orden de categorías, algunos altos funcionarios públicos, los Consiliarios y Catedráticos del Colegio, muchos de los antiguos colegiales y gran número de damas y caballeros invitados al acto. Hacia la puerta de la sacristía se destaca la modesta á la par que imponente figura del amado Rector, llevando sobre el pecho la beca y el escudo de los colegiales.

Canta la misa el señor Vicerrector del Colegio y actúa como diácono el colegial D. Jorge Delgado, doctor en Filosofía y Letras, y que en breve recibirá la augusta dignidad del sacerdocio. Espléndido es el coro, compuesto de los mejores maestros de la capital. Entre las voces se destaca la del armoniosísimo violín, manejado con suprema maestría por otro de nuestros colegiales, el Sr. D. José María Prado, quien es hoy el primer violinista bogotano.

La augusta ceremonia se va desarrollando lenta y solemnemente; la voz del señor Vicerrector, al cantar el oficio, estremece las bóvedas del templo, y cuando el Dr. Delgado canta el Evangelio, un suspiro de satisfacción que se oye á nuestra espalda nos hace volver la cabeza. Allí está la madre del futuro presbítero, oyendo conmovida la voz del hijo amado. A su lado, otra respetable matrona ora inclinada devotamente. Es la señora madre del Sr. Rector; la *mamá abuelita* de los colegiales, á la cual amamos y ser-

petamos todos. ¡Qué gratas é inefables emociones conmoverán en ese instante el corazón de esta noble descendiente de héroes y madre de patriotas y de santos!

Termina la solemne fiesta; poco á poco el templo va quedando vacío; apáganse los rumores del coro; disuélvense lentamente las nubes del incienso y extingúense los cirios. Afuera suena el rodar de los carruajes y en los claustros del Colegio empiezan los rumores animados de estudiantes en libertad. Vamos allá también, y ante todo á saludar al señor Rector. Viene allí recibiendo parabienes y felicitaciones; nos ve y abre sus brazos: de nuevo nos sentimos opresos en ellos y de nuevo sentimos latir el corazón generoso del noble preceptor. "Acá las ovejitas descarriadas," nos dice al abrazarnos. ¿Descarriadas? Jamás: ausentes del aprisco por algún tiempo y contra nuestro querer á él volvemos, atraídos por el dulce cariño del Pastor....

Ahora varía el lugar de la escena: es en la casa rectoral y son las primeras horas de la tarde. Aquella escalera es un hormiguero verdadero; un continuo bajar y subir de visitantes; hombres y mujeres, niños y ancianos, sacerdotes y laicos se confunden en aquel *mare magnum*. Llegan. El señor Rector los recibe en los brazos, hacen una corta visita y se retiran para dar campo á los que vienen luégo. Sobre las mesas de la sala se ven infinidad de regalos y tarjetas de saludo.

Nosotros bajámos conmovidos la escalera, y al abandonar la casa rectoral, alzamos á *La Bordadita* silenciosa plegeria para que ella prolongue aquella preciosa existencia y puedan los colegiales, veinticinco años adelante, ir á abrazar al Sr. Rector, con motivo de sus bodas de oro.

Natalicio—El del Sr. Dr. Jenaro Jiménez, Vicerrector del Colegio, se celebró el día 18 del pasado mes. Con tal motivo, y en nombre de la comunidad, el alumno José María de la Vega le dirigió la palabra y le presentó como obsequio de la misma comunidad, un objeto de arte. Reciba también el Dr. Jiménez nuestro saludo respetuoso.

Duelo—Registramos con profunda pena la muerte del Sr. D. José Manuel Marroquín, quien murió en esta ciudad en la mañana del 10 del mes pasado.

El Sr. Marroquín ocupó durante varios años el rectorado del Colegio. En otro lugar de esta REVISTA se publicará el Acuerdo número 5 de 1908, destinado á honrar su memoria.

*
* *

Igualmente registramos en nuestras páginas la muerte de la Sra. Ana Joaquina Mora de Toledo, madre de nuestro querido condiscípulo D. Joaquín Toledo, doctor en Filosofía y Letras, á quien presentamos nuestra sincera expresión de pésame.

*
* *

La Instrucción Pública nacional está hoy confiada al cuidado del conocido publicista colombiano Sr. D. Emiliano Isaza, quien seguramente sabrá dar al ramo el vasto desarrollo que merece. El país está de plácemes. Auxiliar poderoso en sus labores es el Sr. Dr. Januario Henao, bien conocido también por su erudición y por sus servicios á la enseñanza. En tales manos será un hecho cumplido la regeneración de la Instrucción Pública, y como consecuencia de ella, la de la nación colombiana.

*
* *

Biblioteca—La del Colegio está al servicio de todos los alumnos, lo cual es una gran facilidad para los estudios. Buscando la manera de enriquecerla un poco, hemos pensado que bien podría fijarse un corto derecho de biblioteca, destinado á su enriquecimiento con obras modernas, á fin de que allí también tenga cabida el lema: *nova et vetera*. Apuntamos esta idea; ojalá sea acogida bondadosamente.

Esperamos saludar á nuestros lectores en algunos de los próximos números.

R. ESCOBAR ROA

